

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

LIDERAZGO EN EDUCACIÓN PARVULARIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

LEADERSHIP IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION IN TIMES OF PANDEMIC.

LIDERANÇA NA EDUCAÇÃO INFANTIL EM TEMPOS DE PANDEMIA.

Claudia Silva Vergara¹

¹Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile silva.claudia.2007@gmail.com

RESUMEN

La pandemia por el covid-19 permitió visualizar la importancia del Liderazgo educativo y su reactivación en el aula recoge los aprendizajes que la experiencia sanitaria ha dejado, esto lleva a un cambio de paradigma propuesto desde lo vivido en esta crisis, en donde la transformación es rescatar los saberes acumulados de las comunidades educativas, quienes han impulsado nuevas formas de ejercer la labor pedagógica.

En Educación Parvularia, se relevan las interacciones pedagógicas en el aula como irremplazables y en este sentido un cambio de paradigma es una propuesta sobre cómo se hace y se vive en cada contexto educativo la política pública y el Liderazgo educativo, reconociendo los saberes que cultiva el sistema y potenciarlos. Además, en la educación inicial surge el Marco para la Buena Dirección y Liderazgo en Educación Parvularia, el cual se crea en pandemia, como un marco orientador de prácticas esperadas para la calidad educativa en este nivel, considerando las distintas realidades que suponen desafíos para los equipos directivos, quienes deben incorporar múltiples formas de gestión, tanto en lo administrativo y en lo pedagógico.

Respondiendo a la necesidad de contar con una política educativa que consolide el rol directivo en un mundo globalizado y desafiante, con creciente demanda al respeto por la diversidad y las identidades locales, permitiendo reflexionar acerca el tipo de párvulo a formar, en base a las características propias del nivel educativo y de la primera infancia.

Palabras clave: *Educación parvularia; liderazgo; pandemia.*

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic made it possible to visualize the importance of educational leadership and its reactivation in the classroom, gathering the learnings that the health experience has left. This leads to a proposed paradigm shift based on what has been experienced in this crisis, where the transformation is to rescue the accumulated knowledge of educational communities, who have driven new ways of carrying out pedagogical work.

In Early Childhood Education, pedagogical interactions in the classroom are highlighted as irreplaceable, and in this sense, a paradigm shift is a proposal on how public policy and educational leadership are conducted and experienced in each educational context, recognizing the knowledge cultivated by the system and empowering it. Additionally, in early education, the Framework for Good Management and Leadership in Early Childhood

Education emerges, which was created during the pandemic as a guiding framework for expected practices for educational quality at this level, considering the different realities that pose challenges for management teams who must incorporate multiple forms of management, both administrative and pedagogical.

Responding to the need for an educational policy that consolidates the leadership role in a globalized and challenging world, with an increasing demand for respect for diversity and local identities, it allows for reflection on the type of early childhood educator to be trained based on the specific characteristics of the educational level and early childhood, where boys and girls are subjects of rights and protagonists of their learning.

Key words: *Early childhood education; leadership; pandemic.*

RESUMO

A pandemia de COVID-19 possibilitou visualizar a importância da liderança educacional e sua reativação na sala de aula, reunindo os aprendizados deixados pela experiência na área de saúde. Isso leva a uma proposta de mudança de paradigma com base no que foi vivenciado nessa crise, onde a transformação consiste em resgatar o conhecimento acumulado pelas comunidades educacionais, que impulsionaram novas formas de realizar o trabalho pedagógico.

Na Educação Infantil, as interações pedagógicas na sala de aula são destacadas como insubstituíveis, e nesse sentido, uma mudança de paradigma é uma proposta sobre como a política pública e a liderança educacional são conduzidas e vivenciadas em cada contexto educacional, reconhecendo o conhecimento cultivado pelo sistema e fortalecendo-o. Além disso, na educação infantil, surge o Marco para Boa Gestão e Liderança na Educação Infantil, criado durante a pandemia como um guia para práticas esperadas de qualidade educacional nesse nível, considerando as diferentes realidades que apresentam desafios para as equipes de gestão, que devem incorporar múltiplas formas de gestão, tanto administrativa quanto pedagógica.

Respondendo à necessidade de uma política educacional que consolide o papel de liderança em um mundo globalizado e desafiador, com uma demanda crescente de respeito à diversidade e identidades locais, permite a reflexão sobre o tipo de educador da primeira infância a ser formado com base nas características específicas do nível educacional e da primeira infância, onde meninos e meninas são sujeitos de direitos e protagonistas de sua aprendizagem.

Palavras Chave: *Educação infantil; liderança; pandemia.*

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2023
Fecha de aceptación: 02 de agosto de 2023

1. INTRODUCCIÓN

La emergencia sanitaria originada por la pandemia Covid-19 a nivel mundial ha provocado la paralización de clases presenciales en los establecimientos educacionales. América Latina fue el continente que más interrumpió sus clases presenciales en el mundo, y uno de los que presenta mayores indicadores de pérdidas de aprendi-

zaje, solo después de África (Banco Mundial, UNESCO, 2022; UNICEF, 2022).

En este sentido la educación de forma inesperada se volvió virtual, este fue y un territorio aún inexplorado para algunos estratos sociales, la infancia dividida entre quienes acceden a internet desde sus casas y quienes no lo hacen y de aquí, ya se ha vislumbrado una relación

con el aprendizaje.

En la actualidad estamos sumergidos en una crisis paradigmática por el fenómeno de la globalización, donde el acceso al conocimiento y su obsolescencia se dan en forma acelerada, por ende, surge la necesidad del respeto a la diversidad en la búsqueda del saber.

En educación Parvularia, se visualiza que la presencia es irremplazable, ya que es el nivel educativo que atiende integralmente a niños desde su nacimiento hasta su ingreso a la educación básica y en esta etapa de la vida las interacciones, la exploración y la socialización se viven a través de la experiencia sensomotriz. “Él o la educadora y el equipo pedagógico deben asegurar que las interacciones entre adultos y párvulos, entre las niñas y los niños y entre los adultos, constituyan un escenario favorable para el bienestar, el aprendizaje y el desarrollo integral, así como para aquellos sentidos que, de manera particular, cada comunidad educativa se ha propuesto imprimir a su proyecto educativo” (Bases Curriculares de la Educación Parvularia, 2018).

Ante esto, el Liderazgo que ejercen los equipos directivos es relevante, al momento de responder ante los cambios constantes, la adaptación a nuevos escenarios y la flexibilidad para dar respuesta oportuna a las nuevas necesidades, otorgando una educación oportuna a las características propias del nivel educativo. Su propósito es favorecer de manera sistemática, oportuna y pertinente el desarrollo integral y promover aprendizajes relevantes y significativos en los párvulos, a través de instancias lúdicas que fomenten el reconocimiento de nuevas normas de socialización, la toma de decisiones, la resolución de problemas y distintas formas de comunicación, basado en interacciones pedagógicas que generen espacios para el reconocimiento y expresión de emociones, siendo esto una base para que todos los niños/as generen sus aprendizajes por medio de experiencias de interacción con su entorno y sus pares.

2. DE LA PANDEMIA A UN CAMBIO DE PARADIGMA EN EDUCACIÓN PARVULARIA

La experiencia se presenta, pues, como una fuente re-

levante e irremplazable del conocimiento. Tal como se visualiza en los distintos sistemas educacionales en el mundo, debido a la problemática de la no presencialidad, lo que exhibió la persistente desigualdad de acceso a la educación (UNESCO, 2021). Asimismo, los efectos que hemos evidenciado en la salud mental y la convivencia nos han dejado claro el importante e irremplazable rol que cumplen las comunidades educativas como espacios de protección, socialización y bienestar socioemocional de niños y niñas.

Desde la pandemia, se empiezan a realizar cambios en Educación Parvularia, se instruyen nuevos marcos referenciales desde las políticas públicas, con normativas y leyes que emanan exclusividad en este nivel educativo, siendo central que estos establecimientos visualicen el desarrollo de todas las potencialidades de los párvulos que se plantean en las bases curriculares de la Educación Parvularia y consideren las características propias del nivel y la edad de los niños y niñas.

Es necesario realizar cambios desde la gestión y liderazgo pedagógico con una visión compartida de los niños y niñas como sujetos de derechos considerando la crisis paradigmática por el fenómeno de la globalización, donde el acceso al conocimiento y su obsolescencia se dan en forma acelerada, por ende, surge la necesidad del respeto a la diversidad en la búsqueda del saber.

Desde el documento “Impulsando un Cambio de Paradigma”, (Mineduc, 2022) es que se plantean transformaciones para el Chile del siglo XXI, considerando la sociedad actual, un mundo globalizado, en una época que se proclama como la sociedad del conocimiento, donde el mundo crea ambientes de aprendizaje en cualquier lugar y a toda hora. Sin embargo, dicho fenómeno acentúa las desventajas y desigualdades de por sí ya existentes, pues los efectos de los procesos globalizadores generan marginación social progresiva, segregación, exclusión, separación.

En este escenario, el cambio de paradigma se define en la posibilidad de transformar la organización industrial de la educación basada en la estandarización, la privatización y la competencia hacia una que ponga en el centro en la diversidad, la colaboración, la innovación y la

creatividad, para el desarrollo de la ciudadanía (Severin, 2017 Cit. en MINEDUC, 2022).

En las últimas décadas, la educación ha venido experimentado un cambio de paradigma que ha implicado, entre otras cosas, un giro desde la transmisión de contenidos a la formación de habilidades; un foco mayor en los aprendizajes; un rol más protagónico de los estudiantes; y un enfoque cada vez más orientado al desarrollo de habilidades más complejas (OECD, 2010, Cit. en MINEDUC, 2022).

El concepto de cambio de paradigma ha emergido también, a propósito, de un amplio proceso participativo llevado a cabo en nuestro país, en donde se les preguntó a estudiantes, educadores, párvulos, profesionales, asistentes de la educación, madres, padres y apoderados, a nivel nacional sobre sus anhelos para la educación chilena. En los análisis emerge la importancia de generar precisamente un nuevo paradigma educativo, que exigiría la transformación de la sala de clases y el jardín, escuela o liceo para favorecer la innovación educativa. Esto implicaría revisar el currículum, las metodologías de enseñanza-aprendizaje, los planes de estudio, la evaluación de los estudiantes y la infraestructura, y materiales didácticos (Acción Colectiva, 2021c, Cit. en MINEDUC, 2022).

En Chile, el cambio de paradigma educativo que se propone desde el MINEDUC, es la transformación de los enfoques sobre los cuales nos situamos para alcanzar los objetivos educacionales. Son enfoques que requieren traducirse en un conjunto de acciones en los distintos niveles del sistema, que permitan transformar la experiencia educativa para así desarrollar aprendizajes integrales y significativos que se centren en las necesidades e intereses de las y los educandos.

En gran parte, entendemos también que este cambio de paradigma significa redefinir los enfoques sobre cómo se lleva a cabo el aprendizaje y quienes son capaces de desarrollarlos, y para esto es fundamental entender que todos y todas tienen una agencia activa en la producción y transformación de la educación. Esto implica asumir también que tanto trabajadores de la educación como

alumnos se transforman y aprenden unos de otros en el encuentro pedagógico (UNESCO, 2021).

Esta transformación ha significado un desafío enorme para los y las educadores/as quienes han visto la necesidad de modificar sus prácticas pedagógicas y adoptar rápidamente nuevas estrategias de enseñanza, buscando ajustarse a las nuevas demandas y cambios sociales, frecuentemente evaluadas con parámetros de efectividad.

Diversos estudios sobre la mejora en educación se han centrado hacia los elementos del interior del aula, el tipo de interacciones y prácticas que los docentes promueven (Hopkins y Reynolds, 2001; Hallinger y Heck, 2011; Anderson, 2012; Rincón- Gallardo, 2016, cit. en Barriga et al.2022). (Elmore,2010 Cit. en Barriga et al.2022). señala que cualquier proceso de mejora sólo será efectivo si es que implica finalmente un cambio en las prácticas pedagógicas del aula. Lo anterior implica que la mejora de estos aspectos tiene una incidencia relevante en el logro de mejores aprendizajes (Agencia de la Calidad de la Educación, 2018)

Por tanto, es crucial reflexionar y entender, que no solo estamos haciendo frente a una crisis sanitaria, sino también a una crisis política e ideológica, la sensación de ansiedad y fragilidad que experimenta la gente no ofrece garantías políticas, pero abre nuevas posibilidades para una visión y un mundo alternativo ante el inminente contexto de incertidumbre y caos que es palpable en la sociedad y particularmente al interior del Sistema Educativo Nacional (SEN).

3. LIDERAZGO EN EDUCACIÓN PARVULARIA

En el caso de la educación inicial, durante el último periodo y puntualmente desde el año 2015 con la creación de la Superintendencia de la Educación Parvularia, se han elaborado marcos normativos y regulaciones en los niveles iniciales que antes no habían contemplado componentes educativos, debido a una predominante visión del cuidado respecto a la infancia (Pardo y Adlerstein, 2016, Cit. en Falabella et al. 2018). La dependencia administrativa de los programas en muchos países no esta-

ba en los Ministerios u oficinas de educación, sino más bien en los Ministerios sociales, de infancia u oficinas de la mujer. El cambio de objetivo en la última década de cuidado infantil hacia una comprensión pedagógica ha llevado a la reorganización de la institucionalidad, sumado a mayores regulaciones del sistema, a la extensión de currículum nacionales desde los primeros meses de vida y al uso de estándares de calidad y mecanismos de evaluación.

La Educación Parvularia, se ha posicionado durante los últimos años como un nivel educativo fundamental para establecer los cimientos que favorecerán los procesos de aprendizajes y de desarrollo integral en las distintas etapas de la vida de las personas. Lo anterior ha sido avalado por diversas investigaciones que dan cuenta de la importancia del desarrollo del cerebro en los primeros años de vida y de los efectos positivos a largo plazo que genera la participación de niños y niñas en programas educativos de calidad dirigidos a la primera infancia (Heckman, 2014; Llach, 2017; UNICEF, 2014; Cit. en Falabella et al., 2018). Durante los primeros años de vida, el cerebro habrá logrado muchas más conexiones de las que requiere durante toda su existencia, por lo que, aquellas conexiones que no son usadas con regularidad en el cerebro son eliminadas (poda sináptica). Esta acción, permite que sólo se mantengan aquellas conexiones consideradas importantes, la adquisición de habilidades resulta del entrenamiento y del reforzamiento de ciertas conexiones, pero también de la poda de otras. Una importante razón de por qué es preferible destacar este aspecto del aprendizaje humano, en términos de períodos sensibles más que períodos críticos, es que se refiere a una pérdida y no a un aumento en la información.

“El cerebro pasa por grandes transformaciones durante el ciclo vital en especial en la etapa prenatal y en la primera infancia, su crecimiento y desarrollo son el resultado de la interacción armoniosa entre genética y experiencias del entorno. Aunque cada niño y niña nace con un cerebro programado genéticamente para sacar del entorno toda la información que necesita

para desarrollarse, las experiencias vividas en la primera infancia, o la privación de las mismas, van a matizar el proceso de desarrollo cerebral” (Campos, 2010 Cit. en Barriga et al.2022).

Bajo este posicionamiento es que se han elaborado políticas enfocadas al aumento de cobertura y de forma incipiente en el aseguramiento de la calidad de los programas educativos de Educación Parvularia. (Bóo et al., 2016 Cit. en Barriga et al.2022).

Ante lo planteado anteriormente en el año 2021 surge por primera vez en Chile el marco para la Buena Dirección y Liderazgo para la Educación Parvularia, entendiendo el escenario que los jardines infantiles y escuelas que imparten Educación Parvularia son establecimientos complejos y determinados por los contextos y territorios que están emplazados y además están en constante cambio. Cada realidad distinta supone desafíos diversos para los equipos directivos, los que deben incorporar distintas formas de gestión, tanto en lo administrativo y en lo pedagógico. Este último elemento es clave, pues una educación inicial de calidad puede acortar las brechas sociales.

Entre los múltiples factores que influyen en una educación de calidad, el liderazgo constituye uno de los ejes determinantes para el desarrollo de proyectos educativos con sentido, capaces de potenciar identidad colectiva y generar cohesión entre los miembros de la comunidad educativa. (Weinstein, 2017, Cit. en MBDL EP, 2021).

El Marco para la Buena Dirección y Liderazgo de Educación Parvularia (MBDL EP) responde a la necesidad de contar con una política educativa que consolide el rol directivo en un mundo globalizado y desafiante, considerando y avalando el contexto de su propia realidad educativa, respondiendo así al cambio de paradigma propuesto, contextualizado a cada comunidad y su pertinencia. En definitiva, el liderazgo en los establecimientos que imparten Educación Parvularia influye sobre las condiciones de funcionamiento que permiten optimizar el desempeño de educadoras y técnicos, lo que a su vez tiene un efecto directo en el desarrollo,

aprendizaje y bienestar de niños y niñas (CIAE, 2018; Douglass, 2019; Fonsén et al., 2019, Cit. en MBDL EP, 2021).

Bajo este nuevo enfoque, un liderazgo efectivo presenta variaciones de acuerdo con el contexto, la vulnerabilidad y el tipo de establecimiento, así como a la etapa de mejoramiento o su nivel de desarrollo, lo que da cuenta de que el liderazgo efectivo es contextual y contingente. Mientras la gestión se ocupa de hacer frente a la complejidad propia de los procesos organizacionales, su sinergia y sostenibilidad, el liderazgo se ocupa de los cambios necesarios para proyectar la organización en un entorno dinámico.

Por esta razón, se ha hecho un esfuerzo para que el Marco para la Buena Dirección y Liderazgo de Educación Parvularia sea suficientemente amplio, ilustrando diversas situaciones, de manera que permita describir acciones que sean orientadoras para las personas que dirigen y lideran en distintos contextos (Ingvarson et al., 2006, Cit. en MBDL EP, 2021).

Quienes lideran la comunidad educativa, son responsables de la construcción o actualización del Proyecto Educativo Institucional que da cuenta de los propósitos, sentido e identidad del establecimiento que imparte Educación Parvularia. Esta visión está enfocada en el mejoramiento del bienestar, desarrollo y aprendizajes de todos los niños y niñas, así como en el desarrollo de una cultura basada en la confianza, la inclusión, el respeto a la diversidad y las altas expectativas, la cual es orientada y modelada en su construcción sistemática por quienes lideran el establecimiento.

Si bien no existe una definición única sobre una educación de calidad en el nivel inicial, es posible identificar dimensiones asociadas con un desarrollo y aprendizaje positivo de los niños y niñas: la calidad estructural y la calidad de procesos. La calidad estructural se refiere a los aspectos más estables del ambiente en el que la educación y el cuidado ocurren (Mathers et al., 2012, Cit. en Falabella et al., 2018). tales como: el número de niños y niñas por grupo, el coeficiente técnico entre adulto y niños, el nivel de formación de los adultos a

cargo y la tasa de rotación del equipo y el ambiente físico del programa (infraestructura, espacio interior, espacio exterior, materiales pedagógicos, etc.). Así, un programa tiene altos niveles de calidad estructural cuando el personal del programa está bien capacitado, los educadores trabajan con grupos pequeños de niños y niñas, y están en espacios físicos seguros que ofrecen experiencias de aprendizaje enriquecidas.

Existe evidencia de que aquellos programas que fijan altos estándares de calidad estructural han tenido importantes efectos en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y niñas (Barnett, 2008; Burchinal et al., 2000 Cit. en Falabella et al., 2018). La calidad de procesos se refiere a las experiencias directas de los niños y niñas, incluye elementos tales como: el tipo de interacciones entre el educador y el niño/a, las características de las experiencias de aprendizaje y la propuesta educativa, el modo en que se gestionan las rutinas de cuidado, la integración de la familia en el programa y los elementos de gestión de éste (Mathers et al., 2012 Cit. en Falabella et al., 2018). Un programa de alta calidad de procesos es un programa donde los niños y niñas tienen relaciones positivas con los educadores, acceden a experiencias de aprendizajes relevantes para su cultura, acordes para su nivel de desarrollo y necesidades. Son programas en los que las familias están integradas a los programas educativos y actividades del centro y donde la gestión del programa funciona de modo efectivo (Doherty et al., 2006 Cit. en Falabella et al., 2018).

Al revisar la literatura nacional e internacional sobre liderazgo en Educación Parvularia, es posible constatar que existe un número reducido, pero consistente de estudios sobre prácticas y competencias de liderazgo (Cabrera-Murcia, Yáñez y Alegría, 2019; Callanan et al., 2017; CIAE, 2018; Martínez, 2019; Pastén, 2017; Sharp et al., 2012; Siraj-Blatchford y Manni, 2006; Wu, 2017, Cit. en MBDL EP, 2021).

La literatura identifica prácticas relacionadas con la construcción de una visión y cultura compartida del centro (SirajBlatchford y Manni, 2006; Sharp et al., 2012; Pastén, 2017; CIAE, 2018; Cabrera-Murcia, Yáñez y Ale-

gría, 2019; Martínez, 2019, Cit. en MBDL EP, 2021), donde se describen prácticas como el contar con una visión clara del establecimiento y su proyecto educativo y promover en la comunidad educativa acciones, valores y hábitos relacionados con él.

Jardines destacados, añaden a estas habilidades la capacidad de las directoras de involucrarse activamente en lo pedagógico, potenciar el trabajo colectivo y la reflexión para acompañar los procesos de aprendizaje. Finalmente, entre las actitudes, motivaciones y principios, los expertos nacionales y estudios internacionales relevan la proactividad, el optimismo, la motivación, y el ser reflexivas y críticas del trabajo.

No obstante, diversas investigaciones sobre la calidad de la Educación Parvularia, han dado cuenta de que los principales nudos presentes en el nivel, se encuentran en la variable de procesos pedagógicos (Villalón et al., 2002; Domínguez et al., 2007 Cit. en Barriga et al.2022). específicamente en los aspectos referidos a las interacciones pedagógicas que se establecen entre educador(a) y niños(as) al interior del aula (Treviño et al.,2013 Cit. en Barriga et al.2022).

(Godoy,2016. Cit. en Barriga et al.2022), plantea que las prácticas docentes deberían constituir una de las fuentes principales del aprendizaje entre los estudiantes. En este sentido, las interacciones que los educadores modelan cotidianamente en el aula son clave para promover el aprendizaje y ofrecer educación de calidad. Por lo tanto, la relación que establece el educador influirá directamente en lo que las niñas y los niños aprendan, en la forma de aprender y el significado que tendrá ese aprendizaje en sus vidas.

Resulta evidente que la calidad e intencionalidad que el adulto aplique en sus interacciones, serán claves para la forma y modo en que el pensamiento y lenguaje se potencien y desarrollen en los niños y niñas. Tal es esta relación simbiótica, que (Villalta, 2018 Cit. en Barriga et al.2022). afirma que las interacciones que docentes actúan en sus prácticas pedagógicas generan modificaciones en la estructura cognitiva de los estudiantes, dependiendo de la calidad, la intencionalidad y significado en

que se desarrollen.

Es fundamental profundizar en la significación de las interacciones, considerando y aplicando las nuevas políticas públicas, como es el caso del Marco para la Buena Dirección y Liderazgo de la Educación Parvularia, como un instrumento para los equipos directivos de lineamientos y prácticas esperadas a desarrollar implementando planes de mejoramientos educativos que apunten a la calidad y a resignificar las prácticas pedagógicas desde su propia realidad. Bajo este escenario, los sostenedores y los equipos directivos están llamados a analizar las buenas prácticas que estos definen y sopesar las recomendaciones que de ellos se derivan, para determinar autónomamente cuáles son las medidas que mejor se adecuan a su realidad y que los impulsarán hacia un mejor desempeño y de esta forma resignificar el verdadero sentido de los procesos pedagógico como pilar fundamental del cambio paradigmático.

En este sentido, la Educación Parvularia tiene como fin favorecer una educación de calidad, oportuna y pertinente que propicie aprendizajes relevantes y significativos en función del bienestar integral, el desarrollo pleno y la trascendencia de la niña y del niño como personas singulares. Ello en estrecha relación y complementariedad con la labor educativa de las familias, propiciando a la vez su continuidad en el sistema educativo y su contribución a la sociedad, en un marco de valores nacionalmente compartidos que reconoce a niñas y niños en su calidad de sujetos de derecho (MINEDUC, 2018). La educación no se mejora presionando a las comunidades educativas a responder pruebas estandarizadas, sino procurando las condiciones propicias para que las comunidades educativas respondan a los intereses y necesidades educativas específicas de las y los estudiantes; pero, sobre todo, se logran con apoyos y acompañamientos significativos de equipos directivos y liderazgos intermedios comprometidos con la labor educativa (Dirección de Educación Pública, 2018).

Más allá de las distintas definiciones de la calidad en educación inicial, existe un significativo acumulado en el tema donde se reconocen ciertos consensos, tales

como la relevancia de condiciones estructurales y en especial el ambiente de bienestar socio-emocional y la calidad de las interacciones pedagógicas. Es importante mencionar, que el concepto de calidad es controvertido, pues como han planteado algunos autores, como (Dahlberg y Moss, 2016, Cit. en Falabella et al., 2018), la estandarización de la calidad no es posible de acomodar a la diversidad, subjetividad y complejidad contextual propia de la educación inicial.

4. CONCLUSIONES

Luego de la pandemia, la Educación Parvularia tuvo posicionamiento desde lo irremplazable que son las interacciones, los vínculos y la socialización de niños y niñas. De acá surgen nuevas políticas públicas para orientar a los equipos de aula y directivos, considerando un cambio de paradigma de responder a estandarizaciones, por una mirada de respuesta a los objetivos y necesidades propias de cada comunidad educativa con foco en la calidad.

(Calvache et al., 2016 Cit. en Barriga et al. 2022), una experiencia pedagógica significativa no se limita sólo a implementar nuevas estrategias que incrementen logros. Su propuesta para cada docente es dejar huellas vitales. En su aplicación al ámbito educativo, se refiere a provocar esencialmente un alto impacto en la calidad de vida no sólo de niños y niñas, sino también en la comunidad. Esta visión releva el potencial de las interacciones pedagógicas para consolidar la verdadera transformación de las prácticas en el aula. Pues los grandes aprendizajes que nos deja el periodo de crisis sanitaria, son que el sistema educacional necesita seguir avanzando en garantizar el derecho a la educación de todos y todas, necesita promover aprendizajes integrales centrados en las necesidades reales de cada comunidad luego de vivenciar una crisis sanitaria que deja sus enseñanzas en lo irremplazable que son las interacciones presenciales en el aula y el cambio paradigmático al cual responder desde el Liderazgo pedagógico y como se vive la Educación Parvularia en el Chile actual.

Referencias bibliográficas

Barriga, E., González, L., Ovando, V., Sánchez, V. (2022). Interacciones pedagógicas, componente esencial de prácticas educativas de calidad. Revista niñez hoy, N° 2. [ensayo/Revista_2_articulo_04_v2%20practicass%20educativas.pdf](http://www.revistaninez.org/ensayo/Revista_2_articulo_04_v2%20practicass%20educativas.pdf).

Daros William R. (2000). La construcción de los conocimientos en los niños según el empirismo de John Locke. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario, Argentina pp. 57-76 diciembre. /vol. 3.

Falabella, A., Cortázar, A., Godoy, F., González, M., y Romo, F. (2018). Sistemas de aseguramiento de la calidad en Educación Inicial Lecciones desde la experiencia internacional. Gestión y política pública, 27(2), 309-340. Recuperado en 27 de octubre de 2022,

de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792018000200309&lng=es&tlng=es.

JUNJI. (2016). Liderazgo pedagógico transformacional de las comunidades educativas que aprenden, Serie de hojas para el Jardín. LOM. Chile.

JUNJI. (2019.) Manual Modelo de Gestión Calidad de la Educación Parvularia.

JUNJI. (2019). Diccionario de Competencias Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Martínez, P, Armengol, A, Muñoz, J. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, vol. 18, núm. 36, 2019 Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243158860003>.

- MINEDUC. (2005). Marco para la buena dirección y liderazgo escolar. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Santiago de Chile.
- MINEDUC. (2015). Marco para la buena dirección y liderazgo escolar. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Santiago de Chile.
- MINEDUC. (2020). Equipo de Desarrollo Curricular Unidad de Currículum y Evaluación Fundamentación priorización curricular covid-19. Ministerio de Educación, Santiago de Chile.
- MINEDUC. (2022). Impulsando el cambio de paradigma, Horizontes de transformación educativa para el Chile del siglo XXI, Ministerio de Educación, Santiago de Chile.
- Severin, E. (2017). Un nuevo paradigma educativo. *Revista Educación y Ciudad*, 32, 75–82. [https:// doi. org/10.36737/01230425.v0.n32.2017.1629](https://doi.org/10.36737/01230425.v0.n32.2017.1629)
- Subsecretaría de Educación Parvularia. (2018). Bases Curriculares Educación Parvularia. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación, Santiago de Chile.
- Subsecretaría de Educación Parvularia. (2018). Documento Orientador para el Desarrollo de Prácticas Inclusivas en Educación Parvularia. División de Políticas Educativas Gobierno de Chile, Ministerio de Educación.
- Subsecretaría de Educación Parvularia. (2021). Marco para la buena dirección y liderazgo de educación parvularia. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Santiago de Chile
- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros. Informe de la comisión internacional sobre los futuros de la educación. Publicado en 2021 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.